

**PEDRO SERRANO, EL GRAN NÁUFRAGO
ELEGÍA**

¡EL ROBINSON ESPAÑOL!

*Cuando tu solemne patache se partió,
se fue al fondo, junto al flagelado coral.*

Seres tuyos, te guardaron sin retorno.

*Tu vida se rompió, como el cristal,
pero la luna te ayudo a darte frágil
cobijo, después de la adusta tormenta*

*Hoy, las mismas estrellas te recuerdan
en silentes e inmóviles ojos, igual,
cuando te enviaban lienzos de rostros
al arenoso Banco, ahora nombrado
con tu nombre, en la ruta del Caribe,
de las cartas y derroteros de marear,
cercano en leguas a Nicaragua.*

*Contigo, y dos almas, llegaste al coral
de colores desnudos, que compartiste
en la bruma de llantos, descalzo de anhelos
de días que batían, sin techo y agua.
Rezos cargados de gritos y fuente de suspiros,
como pájaros cautivos en el aire conmovido,
por las maderas estremecidas de la nave
que pasaban sin querer estar.*

*¡Resistir! fue la aventura sin árboles ni plantas,
sí, con huidizos peces y tortugas al sol,
entornadas en sus cunas saciables, alimentando,
para escribir tu increíble historia, única, verdadera
en el rostro invisible, oceánico de voces victoriosas,
que viviste en la dureza del coral para tu solaz.*

*Pasaste años, hasta ocho, en desnuda arena fina,
noches de desgarró, y desazones implacables,
cuando solo te acompañó, otro marinero,
al marchar el tercero en un bote sin nombre,
desaparecido en las olas mudas, oscuras,
sin sentir los besos de los peces, mar afuera.*

*Fuiste Maestro de la nao hundida
y, te envolviste en sus velas, con gaviotas
ebrias de tu coral, que siempre, traían
ramas de luces blancas, de añoradas
tierras con regazos de bosques hendidos.*

*¡Al fin! te salvaron, rumbo a la Habana,
españoles de ojos incrédulos que no creían
el milagro, de marineros con torsos de sombras,
que partían de una orilla arenosa, asidos,
sin hablar, besando las flotantes maderas,
que les alejaba de la agonía del muro coralino,
rompiéndole el débil corazón, al marinero,
que contigo compartió tus luengas barbas
hasta los pies, de muchas pasadas lunas,
acabando en la insospechada borda de banderas
y, faroles que el cielo te envió.*

*Te encontraste solo para tus relatos viajeros,
que te dieron monedas en las Cortes Europeas,
del naufrago que vivió en la Nao del Atolón.
Sentiste embriagadores abrazos, relatando,
cuando confundías el horizonte, disfrazado de voces,
que te llamaban al mundo de las manos libres,
sin que llegaran las barcas clamorosas.*

*Tus caudales, fueron una lúcida orbita
en el libro de los giros infinitos del
rápido esquife de la historia, premiando
al náufrago español, que no durmió más,
en las olas del Caribe, ni llegó a sucumbir
por un pecho engrandecido en el coral.*

*Años, volaron hasta Panama, para calmar
tus últimos jirones en tu postrer fuga
de agotadas singladuras, en una selva
sin espumas, que mereció el aullar del cielo
por Pedro Serrano, cuando la luna no te salvó
de otras orillas en tu gemir marinero.*

*Te recordamos como el gran Náufrago
Español, que la historia aleja e ignora.
Heme aquí, frente al mar que te invoca
y, que esta voz vaya con el viento,
para que tu vida siga apareciendo
en el espejo reflejado de la historia
dondequiera que estés
en el rumor de la vida.*

*Juan Manuel Gracia Menocal
Agosto 2009
Vocal Primero, Ateneo*